

Un corazón capaz de transformarnos y transformar el mundo



SAÚL CUAUTLE QUECHOL, S. J. †

Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana (2020-2021). El presente texto reproduce el mensaje que dirigió a la comunidad Ibero el 20 de mayo de 2021, al iniciarse el Año Ignaciano.

S

aludo con mucho gusto a todas y a todos esperando que se encuentren bien.

Estamos por iniciar el Año Ignaciano y quiero contarles esta historia que Ignacio de Loyola pone en su *Autobiografía*, y dice

textualmente que después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna quebrándosela toda, y porque la pelota pasó por entre ambas piernas también la otra fue malherida.

Éste no fue el principio de la historia. Para estos tiempos, Ignacio contaba con alrededor de treinta años, y su vida cargaba, además de momentos placenteros, sueños y aspiraciones, varias fracturas y

Es época de reconocer que las balas y heridas, muchas veces, no dependen de nuestras decisiones, pero sí depende de nosotros el modo de cómo enfrentamos y reaccionamos ante esos acontecimientos.

golpes, otras balas que le hacían mirar la vida de una manera distinta, pero ésta en particular postró su vida en una cama, y entre los dolores y cruentas operaciones, así como añoranzas y recuerdos de su

EL RELATO DEL PEREGRINO

Y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquéllas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de Nuestra Señora de Montserrat, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo.

Ignacio de Loyola.

La historia tuvo heridas, el presente, como sabemos, tiene muchas heridas, y seguramente el futuro también las tendrá, pero la oportunidad de encontrarnos con Dios y dejarnos conducir por él, renovarnos desde fuera, restaurarnos por dentro y salir comprometidamente renovados para, como dice Ignacio, “en todo amar y servir”, es el regalo que recibimos al hallarnos con Dios que plenifica y da vida en abundancia.

pasada vida, esta herida de bala lo apuró a mirarse a sí mismo, a no perder de vista la realidad, a agudizar sus sentidos, a abrir los ojos y prestar atención a los otros; a cuestionar, meditar, reflexionar y rezar.

Es la fracción de la conversión de un hombre que, entre rebeldías y acatamientos, sin saberlo, es conducido y llevado amorosamente por las manos de Dios. A 500 años de este histórico momento en la vida de Ignacio de Loyola, mirar sólo la bala o la herida nos puede opacar el momento preciso en que Dios se nos hace presente.

La historia tuvo heridas, el presente, como sabemos, tiene muchas heridas, y seguramente el futuro también las tendrá, pero la oportunidad de encontrarnos con Dios y dejarnos conducir por él, renovarnos desde fuera, restaurarnos por dentro y salir comprometidamente renovados para, como dice Ignacio, “en todo amar y servir”, es el regalo que recibimos al hallarnos con Dios que plenifica y da vida en abundancia.

Pero ¿cómo ayudarse para conseguir ese encuentro con Dios que no deja de manifestarse?, ¿qué podemos hacer, creativamente, para lograr ver todas las cosas nuevas en Cristo cuando las mediaciones actuales nos distorsionan casi toda la realidad? Ciertamente, no po-



Año Ignaciano. Jesuitas México.

demos herirnos más de lo que ya estamos. Tampoco es sano tumbarnos en la cama y esperar, impacientemente, a que se transparente la divinidad.

Es momento de cuestionar nuestro modo de estar y cómo somos mirados. Es tiempo de ver lo que no habíamos podido ver. Es época de reconocer que las balas y heridas, muchas veces, no dependen de nuestras decisiones, pero sí depende de nosotros el modo de cómo enfrentamos y reaccionamos ante esos acontecimientos.

Comunidad universitaria, comunidad Ibero: al iniciar estos festejos por los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola, les invito a celebrar juntos este gran acontecimiento a partir de las distintas actividades que tendremos en nuestra Universidad. Les animo a transformarnos en nuevas personas, para ser buena noticia y esperanza en tiempos complejos como los que estamos viviendo.

Hagamos que este Año Ignaciano esté guiado por las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús; que profesores y profesoras, alumnos y alumnas, personal administrativo, de servicios, amigos y amigas de nuestra Universidad, así como jesuitas, podamos vivir este tiempo como una gran oportunidad de dejarnos llevar en las manos de Dios.

Que Dios, por intercesión de San Ignacio de Loyola, nos bendiga; que nos bendiga abundantemente, nos dé buen humor, alegría, salud y un corazón capaz de transformarnos y transformar el mundo. 🙏

EL RELATO DEL PEREGRINO

Pues, partido de este lugar, fuese, según su costumbre, pensando en sus propósitos; y llegado a Montserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto.

Ignacio de Loyola.